

que los aliados habian sufrido. Separado del grueso de las fuerzas imperiales avanzó á Dego con el intento de incorporarse á D'Argenteau, á quien juzgaba ocupando todavía aquel punto, y fué no poca su sorpresa cuando se encontró con que habia caído en posesion del enemigo. Pero inmediatamente tomó, cual valiente, su resolucion, y atacó y tomó la plaza haciendo prisioneros á seiscientos franceses y recobrando toda la artillería perdida en la anterior jornada. Pero no habiendo consolidado este triunfo, por medio de su cooperacion, las demas divisiones del ejército austriaco, que iban en una completa retirada, solo atrajo su ruina á los valientes que la alcanzáran. Inmediatamente se trasladó Napoleon á este punto y emprendió sobre él una terrible carga con fuerzas superiores. Fueron

El anterior avance, aunque comenzó con buen éxito, tuvo al fin un mal resultado por no haber sido auxiliadas las fuerzas que lo emprendieron.

éstas recibidas con tal denuedo por los austriacos, que en la primera acometida fueron rechazadas en desórden, habiendo tenido el general en gefe que acudir apresuradamente al lugar del combate; hasta que el general Lanusse, colocando su sombrero á la punta de su espada, las hizo volver á la carga y tomó la plaza, haciendo sufrir una pérdida de 1,500 hombres á las tropas imperiales que con suma dificultad lograron escaparse por el camino de Acqui despues de haber abandonado toda la artillería que recobráran. En esta accion llamó muy particularmente la atencion del general en gefe la intrepidez de un

jóven comandante de batallon á quien hizo coronel al punto y que constantemente fué despues partícipe de sus glorias. Su nombre era SANNES y fué mas adelante el duque de Montebello y uno de los mas heriocos mariscales del Imperio (1).

Despues de la accion de Dego empleóse á la division de La Harpe para que estuviese en observacion de los movimientos de los quebrantados restos de las fuerzas de Beaulieu;

y movióse todo el grueso del ejército sobre las tropas sardas. Arrojó Augereau á los piemonteses de las alturas de Monte Zemolo y á poco llegó el grueso del ejército á sus cumbres. Desde allí podíanse percibir con la simple vista los

(1) Jom., VIII, 85. Nap., III, 145.

“El talento de Lannes,” decia Napoleon, “era igual á su esfuerzo. Era el Rolando del ejército, y en cuanto á capacidad un gigante. (*). Tenia una esperiencia consumada en el arte de la guerra, habia concurrido á 54 batallas campales y á 300 combates. Conservaba toda su sangre fria en medio de las balas y tenia una mirada despejada y penetrante que le ponía en la posibilidad de aprovecharse de cualquiera oportunidad tan luego como se presentaba. Era de carácter violento y arrebatado que desfogaba aun en mi presencia sin embargo de que me profesaba un vehemente afecto. Como general era infinitamente superior á Moreau y á Soult.”

—O'MEARA, I, 239.

(*) Las Cas., II, 374. D'Abr., VI, 326.

inmensos y fértiles planos del Piemonte. El Po, el Tanaro, el Estura y otra multitud de rios menores distinguíanse á lo lejos, al paso que una resplandeciente guirnalda de nieve de una elevacion prodigiosa circundaba á aquella tierra de promision á una vasta distancia. Era aquel un espectáculo sublime para las tropas que iban llegando á la cima de aquella elevada eminencia, y los soldados á pesar de hallarse destrozados por el cansancio, impresionados de la grandeza de aquella escena se detenian á contemplar los planos que á sus piés tenian. Aquellas gigantescas barreras que parecian ser los confines del mundo, que hiciera tan formidable la naturaleza, y sobre las cuales prodigara el arte sus tesoros habian venido á tierra como por encanto. "Aníbal," dijo Napoleon fijando en las montañas sus ojos, "atravesó los Alpes; empero nosotros les hemos dado vuelta." Pero despues comenzaron á bajar las tropas, pasaron el Tanaro y se encontraron en los llanos de Italia (1).

Entonces destacóse á Serrurier por el puente de S. Miguel para que flanquease la derecha de Colli que ocupaba el campo atrincherado de Ceva, mientras Massena pasaba el Tanaro para flanquear su izquierda. Los piemonteses, que constaban de sobre 8 mil hombres defendieron su posicion con buen éxito á los principios; pero observando que corrian riesgo de que sus comu-

(1) Nap., III, 147. Th., VIII, 233.

nicaciones se las cortasen, retiráronse durante la noche y situáronse á espaldas del profundo y rápido torrente denominado la Cursaglia. Allí fueron acometidos el dia siguiente por Serrurier que forzó el puente de San Miguel, y mientras Joubert, que habia vadeado el torrente mas arriba, indujo en vano á sus tropas á que pasasen, y despues de haber corrido gravísimos riesgos tuvo que retirarse. Libre ya de toda inquietud por lo que respetaba á su flanco á consecuencia de esta retirada, arremetió Colli con todas sus fuerzas sobre Serrurier, y despues de una accion reñida arrojóle mas allá del puente, ocasionándole una pérdida de 600 hombres (1).

Este revers espuso á Napoleon á un peligro gravísimo. Colli ocupaba una fuerte posicion á su vanguardia, y Beaulieu, cuyo ejército era todavía formidable, se encontraba á su retaguardia y podia con facilidad emprender operaciones ofensivas. Celebróse una junta de guerra aquella misma noche, y en ella quedó resuelto por unanimidad que se emprendiese el ataque el siguiente dia, no obstante el sumo cansancio de las tropas. Tomáronse de consiguiente las necesarias disposiciones para dar una segunda carga al puente con número mas crecido de fuerzas; pero al llegar los franceses al rayar el dia á los puestos avanzados, encontráronse con que los

(1) Th., VIII, 233. Jom., VIII, 88, 91.

habia abandonado el enemigo, que solo habia hecho frente para ganar tiempo á fin de evacuar sus almacenes de retaguardia y se habia retirado á Mondovi durante la noche. Sin embargo,

Abril 31.

alcanzóle en su retirada á las inmediaciones de Mondovi, el infatigable vencedor, que se habia apoderado de una fuerte posicion donde esperaba contener al enemigo. Inmediatamente avanzaron los republica-

nos al asalto; y aunque Serrurier fué derrotado en el centro por los intrépidos granaderos de Dichot, habiendo sido este denodado general muerto por una bala de cañon en los momentos en que sus tropas, algo desordenadas á consecuencia de su triunfo, se veian atacadas por su flanco por fuerzas superiores, introdujose la confusion en los piemonteses, y Serrurier, volviendo á tomar la ofensiva, atacó y tomó el reducto de Bicoque, en el cual consistia la principal defensa de la posicion, y completó el triunfo. Colli se retiró á Cherasco con la pérdida de dos mil hombres, 8 piezas de artilleria y 11 banderas. Siguióle Napoleon á aquella ciudad y ocupóla, pues aun cuando era una plaza fortificada é importante por hallarse situada en la confluencia del Estura y el Tanaro, no estaba competentemente guarnecida, y no se hallaba de consiguiente en la posibilidad de resistirse. Napoleon, con la toma de este punto, no solo adquirió una posicion sólida en el interior del Piemonte, si-

Accion de Mondovi.

no que se hizo dueño de vastos almacenes (1).

Estos éxitos importantes cambiaron aceleradamente la situacion que habia guardado el ejército republicano, pues habia bajado de las estériles y despobladas cumbres de los Alpes: encontrábase, aunque todavía entre montañas, en comunicacion con los ricos y fértiles planios de Italia: tuvo víveres en abundancia, el abastazgo de ellos se operó con mas regularidad, y de consiguiente ya no se cometieron aquellos saqueos y desórdenes á que habian dado lugar anteriormente las privaciones. Los soldados enorgullecidos con sus triunfos, no tardaron en reponerse de sus fatigas; y los dispersos, y los que se habian quedado en las montañas se incorporaron á sus banderas, y las partidas de conscriptos que se remitian de los depósitos del interior marchaban con gusto y empeño á tomar parte en las glorias y en el botin del ejército de Italia. En breve viéronse los republicanos, á pesar de todas sus pérdidas, tan fuertes como al principio de la campaña, al paso que los aliados ademas de hallarse arrojados mas allá de la cordillera de los Alpes, que servia de barrera al Piemonte, se encontraban debilitados con la pérdida de mas de 12 mil hombres y 40 piezas de artilleria (2).

[1] Th., VIII, 234. Nap., III, 150. Jom., VIII, 92, 95.

(2) Jom., VIII, 66. Nap., III, 150.

Immensas ventajas que alcanzaron los franceses en virtud de estas operaciones.

A consecuencia de estas circunstancias encontrábase la corte de Turin en la mayor consternacion, y discrepaban allí con vehemencia las opiniones en cuanto al partido que debia tomarse. Los ministros de Austria y de Inglaterra sugerian empeñosamente á aquel soberano, que no carecia de firmeza, que abandonase la capital de sus dominios. Pero como una medida preliminar de paso tan resuelto, pedíasele que pusiese en posesion de los austriacos las fortalezas de Tortona, Alejandría y Valencia, á fin de que pudiese Beaulieu tomar una posición firme en el Po; sacrificio era este, en favor de una potencia rival, que no se le pudo hacer consumar. Al fin persuadió al soberano de que tratamos, el cardenal Costa, á que se arroja-
Consternacion de la corte de Turin. se á los brazos de los franceses, y de consiguiente dióse autorizacion á Colli para que entrase con ellos en negociaciones. Este es uno de los numerosos ejemplos que presenta la historia de Napoleon, en que su audacia no solo le sacó de las mas peligrosas situaciones, sino que aun le hizo alcanzar los mas brillantes triunfos; porque en el período á que aludimos, segun lo ha confesado él mismo, se encontraba el ejército frances en circunstancias sumamente críticas. No tenia ni piezas de grueso calibre ni el indispensable material de sitio para irse posesionando de Turin, Alejandría y demas numerosas fortalezas del Piamonte, sin la adquisicion de las cuales habria

La corte de Turin cede á la Francia.

sido sumamente aventurado penetrar mas adelante en el territorio. Los ejércitos aliados, puestos en conjunto, eran todavía superiores en número á los franceses, y su caballería, que era de importancia tan vital en los planios, no habia en lo absoluto padecido, paso que las tropas republicanas, sorprendidas de sus recientes proezas y no acostumbradas todavía á aquellos sus rápidos triunfos, comenzaban á dudar sobre si seria conveniente proseguir adelante. "El rey de Cerdeña, dice Napoleon,, tenia en su poder todavía un gran número de fortalezas, y sin embargo de las victorias que se habian alcanzado, el menor reves, el mas leve capricho de la fortuna habria destruido todo lo hecho (1).

Con la mayor satisfaccion acogió pues, Napoleon las proposiciones del gobierno sardo; pero insistió en que, como un preliminar del armisticio, se pusieran á su disposición las fortalezas de Cóni, Tortona y Alejandría. Los comisionados piamonteses parecieron resistirse á está petición al principio, pero díjoles Napoleon con firmeza: "A mí toca imponer condiciones; vuestras ideas son absurdas; escuchad las leyes que os impongo en el nombre del gobierno de mi pais, y obededlas, ó mañana fijo mis baterías y Turin es pasto de las llamas." Estas palabras hubieron de intimidar en tal grado á los piamonteses, que

Armisticio; condiciones de este.

[1] Nap., III, 151, 152, 193. Hard., III, 323, 326. Jom., VIII, 96, 97.

se volvieron consternados á su capital donde ya no se trató de hacer oposicion alguna. Despues de algunas conferencias celebróse el tratado, cuyas principales condiciones fueron que el rey de Cerdeña se separaria de la liga y enviaria á Paris un embajador que celebrase una paz definitiva; que entretanto Ceva, Coni y Tortona, ó á falta

de esta Alejandria, se pondrian á disposicion del ejército francés

con toda la artillería y depósitos que contenian; que continuarian ocupando los vencedores todas las posiciones que en aquella sazón tenian; que Valencia se cederia inmediatamente á los franceses retirándola á los napolitanos, que se disolveria la milicia, y que las tropas de línea serian diseminadas por las plazas fortificadas á fin de no inspirar recelo alguno á los franceses (1).

Seguióse al armisticio, 15 dias despues, un tratado de paz entre el rey de Cerdeña y la República francesa. En él apartábase finalmente de la coalicion S. M. sarda; se cedia á la República la Saboya, Niza, y todas las posesiones del Piamonte al O. de la cordillera mas elevada de los Alpes (estension que se dilatava desde el Monte S. Bernardo, por el monte Geneva, hasta Roccabarbonæ á las inmediaciones de Génova), y se permitia á todas las tropas de la República paso libre por los dominios de la Cerdeña. Puede juzgarse de la importancia de este

Mayo 15, 1796.
Síguese al armisticio un tratado de paz entre la Francia y la Cerdeña.

(1) Nap., III, 155. Hard., III, 323. Jom., VIII, 93.

convenio por la nota que remitió Napoleon al Directorio el dia que se firmó el armisticio; en ella decia, "Coni, Ceva y Alejandria están en poder de nuestro ejército; si no ratificais el convenio intento conservar estas fortalezas y marchar sobre Turin. Entretanto, mañana me moveré contra Beaulieu y le arrojaré mas allá del Po; le seguiré de cerca, recorreré toda la Lombardia y dentro de un mes estaré en el Tirol; me uniré con el ejército del Rhin y con todas nuestras fuerzas combinadas me moveré sobre la Baviera. Este plan es digno de vosotros, del ejército y de los destinos de la Francia. Si continuais depositando en mí vuestra confianza, respondo de los resultados y 'endreis á vuestros pies la Italia (1)."

Este tratado fué mas útil á Napoleon que si hubiese alcanzado muchas victorias. Por su medio se hizo de una firme posicion en el Piamonte, adquirió artillería y pertrechos para poner sitio á Turin en el caso de que no aprobase las condiciones de él el Directorio, encontróse con provisiones y depósitos en abundancia, y pudo entablar una comunicacion directa con Génova y Francia para que fuese auxiliado en lo sucesivo el ejército.

Napoleon, desde la sólida base que le proporcionaban las fortalezas del Piamonte, se hallaba en la posibilidad de fijar toda su atencion en los

[1] Correspond. reservada de Napoleon, Abril 28 1796. Jom., VIII, 102.

medios de esterminar á los austriacos y comenzar por esto; con alguna seguridad. aquella gran carrera de conquistas en los dominios imperiales que ya tenia meditada. Sin embargo, una considerable porcion de sus tropas, y muchos de sus oficiales, criticaron abiertamente que se hubiesen hecho tratados de paz con un gobierno monárquico, é insistieron en que no se debia haber desdeñado la oportunidad que se presentára de establecer un gobierno revolucionario en un estado fronterizo de Italia. Pero Napoleón, cuya cabeza era demasiado grave para dejarse llevar por los humos de la democracia, y que ya daba indicios de aquella resolucion de apartarse de la causa de la revolucion que despues tanto le distinguiera contestó que el primer deber del ejército era el de hacerse de una sólida base para sus futuras operaciones, que en el Adige era donde se debia plantar el pabellon frances para proteger á la Italia de las fuerzas austriacas, que era imposible pasar adelante si no se dejaba cubierta la retaguardia, que el establecimiento de un gobierno revolucionario en el Piamonte exigia un constante apoyo, difundiria la alarma por toda la Italia y seria un paso que debilitaria á las tropas francesas en lugar de robustecerlas; y que por el contrario la adquisicion de las fortalezas de la Cerdeña ponía en manos de los republicanos las llaves de la Península (1).

Al mismo tiempo despachó á su ayudante Mu-

[1] Nap., III, 157, 161. Th., VIII, 237.

Entusiasta próelama de Napoleón á sus soldados.

rat á Paris con las banderas que se habian tomado al enemigo, y dirigió á sus tropas una de aquellas exageradas pero elocuentes proclamas que tanto como sus victorias contribuían, enardeciendo el ánimo de sus soldados, á sus portentosas proezas. “¡Soldados!” dijoles, “en quince dias habeis alcanzado seis victorias, tomado 21 banderas 55 piezas de artillería, muchas plazas fuertes, y posesionadoos de la parte mas rica del Piamonte, habeis hecho 15 mil prisioneros y muerto ó herido á 10 mil hombres. Hasta aquí habeis combatido entre estériles rocas que hace célebres vuestro valor, pero que no son de utilidad alguna á vuestra patria; hoy rivalizais por vuestros servicios con los ejércitos del Rhin y del Norte. Faltos de todo á los principios, de nada habeis necesitado. ¡Habeis ganado batallas sin cañones, pasado rios sin puentes, hecho marchas forzadas sin calzado y vivanqueado sin alimentos! Las falanges de la República, los soldados de la libertad solo han sido capaces de sacrificios semejantes. Pero, soldados, nada habeis hecho cuando os queda todavía qué hacer. Ni Turin ni Milan están aun en vuestras manos; todavía los asesinos de Basseville huelan las cenizas del vencedor de Tarquino. Se me dice que el esfuerzo de algunos de vosotros desmaya, y que querriais mejor volveros á las cumbres de los Alpes y los Apeninos. No, no puedo creerlo. Los héroes de Montenotte, Millesimo, Dego y Mondovi ansian por llevar las

glorias del nombre frances mas adelante (1)."

Quando la noticia de estas sucesivas victorias, cuando estas banderas y proclamas fueron llegando á Paris, no conoció límites la alegría del pueblo. El primer dia súpose que quedaban abiertas las puertas de los Alpes, el siguiente que habian sido separados de los piemonteses los austriacos, el tercero que habia sido destrozado el ejército sardo y que las fortalezas de este gobierno se habian rendido. La rapidez con que se alcanzáran estas victorias, y el número de prisioneros que se hiciera en ellas superaba á cuanto hasta entonces se habia visto. Cada cual preguntaba quién era aquel jóven conquistador cuya fama tan repentinamente se mostrára, y cuyas proclamas respiraban el entusiasmo de las antiguas épocas del mundo. Tres veces declararon los consejos benemérito de la patria al ejército de Italia y decretaron festividades á la victoria en honor del principio de la campaña (2).

Luego que Napoleon hubo cubierto su retaguardia en virtud del ventajoso tratado que dejamos enunciado, púsose á perseguir á los destrozados restos de Beaulieu, que se habian retirado á espaldas del Po con la esperanza de defender el territorio de Milan. En aquella sazón las fuerzas austriacas habian llegado á hacerse

(1) Th., VIII, 240.

[2] Th., VIII, 241. Hard., III, 338.

verdaderamente incompetentes para la lucha; un ataque simultáneo que habia intentado Beaulieu sobre las fortalezas de Alejandría, Tortona y Valencia habia tenido mal resultado, é inmediatamente despues se rindieron los republicanos, y por otro lado el ejército de Napoleon estaba para incorporarse con el cuerpo de Keller-

man y la division del Col di Ten-
 Mayo 2. de dejaba disponible, en virtud de la celebracion del armisticio, un refuerzo de mas de 20 mil hombres. Napoleon, por su parte, abrigaba las mas brillantes esperanzas, y terminantemente aseguró al Directorio que pasaria el Po, arrojaria á los austriacos del territorio de Milan, atravesaria las montañas del Tirol, se uniria con el ejército del Rhin y llevaria la guerra, por el valle del Danubio, hasta el corazon de los dominios del imperio de Austria [1].

(1) Jom., VIII, 110, 112. Th., VIII, 253. Hard., III, 337.

Por este tiempo escribia Napoleon al Directorio: "El rey de Cerdeña se ha rendido á discrecion, ha entregado tres de su mejores fortalezas y la mitad de sus dominios. Si quereis desechar su sumision y destrozarle, entretenedle por espacio de unas cuantas semanas y dadme aviso; me posesionaré de Valencia y marcharé sobre Turin. Por otra parte, impondré una contribucion de algunos millones al duque de Parma, y destacaré doce mil hombres sobre Roma tan luego como haya derrotado á Beaulieu y arrojádole del otro lado del Adigo y cuando esté cierto de que ajustareis la

Por medio de la cláusula del tratado con el rey de Cerdeña, en la cual se decía que era dueño el ejército francés de atravesar el Po en Valencia, hallóse Napoleón en la posibilidad de enganar á los austriacos en cuanto al lugar en que habia de pasar ese río. Dirigió toda su atención Beaulieu hacía el punto indicado, entre tanto las tropas republicanas se movieron aceleradamente á Plasencia donde comenzaron á operar en barcas el paso del río.

Mayo 7. Lannes fué el primero que efectuase y en seguida pasaron las demás columnas con prontitud tal, que en breve se estableció en la margen opuesta una base sólida, y dos dias despues llegó Napoleón con el grueso de sus fuerzas y formó un puente. Por medio de este hábil movimiento, no solo se atravesó el Po sino que se dió vuelta al Ticino supuesto que se hallaba situada Plasencia mas acá de la confluencia de ambos rios; de suerte que ya quedaba vencido uno de los grandes obstáculos que se pulsaren para la conquista de la Lombardia (1).

En aquella sazón habia sido Beaulieu consi-

paz con el rey de Cerdeña y de que me reforzareis con el ejército de Kellerman. En cuanto á Génova obligadla por todos los medios posibles á que desembolse quince millones."—*Comunic. reserv. del 29 de Abr. ds 1796 dirigida al Directorio—Corresp. reserv. de Napol., I, 103.*

(1) Nap., III, 165. Th., VIII, 254, 257.

derablemente reforzado; constaban sus tropas de 36 batallones y 44 escuadrones que formaban el número de cerca de 40 mil hombres, y tenía ademas 120 piezas de artillería. Hallábase en Pavia empeñosamente ocupado en levantar fortificaciones, cuando recibió la noticia de que los republicanos habian pasado el río en Plasencia. Inmediatamente movió su vanguardia, que constaba de 3 mil hombres de infantería y 2 mil de caballería y que mandaba el general Liptay, á Fombio, que era una ciudad reducida que estaba situada á corta distancia de los puestos del enemigo. Napoleón, temiendo que recibiesen refuerzos en aquella su posición los contrarios, y conociendo perfectamente cuán peligroso seria para él empeñar una batalla general teniendo un río á su retaguardia, movióse sin pérdida de tiempo sobre los austriacos intentando desalojarles. D'Allemagne, á la cabeza de los granaderos, atacó por la derecha; Lanusse, por la calzada acometió al centro, y Lannes cargó por la izquierda. Despues de haber hecho los aliados una vigorosa resistencia, viéronse arrojados de la ciudad con una pérdida de mas de mil hombres; en cuanto á Liptay replegóse á Pizzighitone (1). Entre tanto avanzó Beaulieu con el grueso de sus fuerzas; la division de vanguardia de su ejército sorprendió durante la noche,

(1) Th., VIII, 258. Napol., III, 166. Jom., VIII, 117.